

mero de especies herbáceas, estudiando el sentido de los nombres de animales que van unidos a términos botánicos. como belar (hierba), osto (hoja) o lore (flor). Este tipo de nombres compuestos de las plantas son muy comunes y en el trabajo que se comenta, se enumeran sistemáticamente dichos nombres compuestos en los que intervienen nombres de diversas profesiones, nombres de santos y demonios, nombres de países y designaciones topográficas.

El "habitus" o aspecto externo de las plantas ha sido motivo también para que la observación popular les haya aplicado por comparación, nombres de diversas partes del cuerpo humano, de metales y colores, de números, de astros, etc.

Es digna de atención preferente la nota que sobre coincidencias vasco-caucásicas se numeran en la página 71 y sig. y especialmente las surgentes indicaciones botánico-filológicas que les siguen.

Este somero reflejo del contenido del trabajo que comentamos nos hace vislumbrar la importancia del mismo y merece claro elogio una labor tan sistemáticamente realizada que pone ante nuestra visión el paisaje botánico vascongado.

HERNANDEZ DE GURMENDI

EL YACIMIENTO HALLSTÁTICO DE CORTES DE NAVARRA. ESTUDIO CRÍTICO, I, por Juan Maluquer de Motes. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana. 200 páginas, 63 figs., 91 láminas con fotografías y dibujos, 3 planos Pamplona, 1954.

Antes de ahora hemos comentado en MUNIBE algunas publicaciones referentes a este yacimiento de Cortes. Publicaciones debidas a Taraceña, Vázquez de Parga y Gil Farrés especialmente, que participaron en diferentes campañas excavatorias de este extraordinario conjunto arqueológico.

Desde el verano de 1952, la benemérita Institución Príncipe de Viana viene solicitando la colaboración de Maluquer de Motes y fruto de las laboriosísimas investigaciones, de campo y de laboratorio, de este arqueólogo, es el interesante trabajo que someramente comentaremos.

Trabajo interesante y en cierto modo desconcertante.

Nos confiera Maluquer de Motes que la satisfactoria interpretación de lo excavado en seis años anteriores por sus predecesores le ha exigido un año de ardua y paciente labor en un intento laborioso de enjuiciamiento de labores ajenas. Ha pugnado por ver claro y ha elaborado interpretaciones en cuanto a sucesión de construcciones, a veces con carácter hipotético, pues es un testigo de última hora. Nos habla de vicios de métodos y señala que al determinar los estratos no se tuvo en cuenta la inclinación de la vertiente del cerro. Luego hubo de enfrentarse el autor con un gravísimo problema de signaturas, materiales, estratos y poblados que tuvo que vencer destinando a ello largas jornadas de atento trabajo.

Baste este cuadro para hacernos comprender la enorme dosis de tenacidad, entusiasmo y maestría que el autor ha tenido que derrochar

para alcanzar su meta de trabajo. Una meta, por ahora parcial, ya que nuevas excavaciones que se propone efectuar en el yacimiento (y que en gran parte, creemos saber, se han llevado a cabo este verano de 1955) le han de proporcionar nuevos elementos de juicio que consoliden sus actuales conclusiones.

De momento Maluquer de Motes admite un poblado inferior, teórico, del que apenas posee documentos ciertos; un poblado medio en el que reconoce dos fases, una antigua y otra que responde al incendio total del poblado; por último un poblado superior, mucho más pobre arqueológicamente que el incendiado, y con dos fases, también, de reconstrucciones parciales.

Estudia detalladamente, reproduciéndolos en numerosos dibujos y fotografías, los hallazgos de cerámica, morillos, idolillos y otros materiales, entre los que destacan por su número y variedad los del poblado incendiado. En opinión de Maluquer "en toda España no existe un conjunto de cerámica hallstática tan completo, procedente de un poblado, como este del poblado incendiado de Cortes". Ello le anima a proclamarlo en adelante como base comparativa para nuevos hallazgos de otros yacimientos.

Dedica un interesante capítulo al estudio de la casa: habitaciones rectangulares, compartimentos, hogares, adobes, bancos, pisos, techos, decoración, etc., todo desfila ante la justa crítica del autor.

Por último, un documentado contraste tipológico de los hallazgos, lleva a Maluquer de Motes a presentarnos un esquema provisional de cronología absoluta del yacimiento de Cortes. Según el mismo vemos que los cuatro periodos contenidos en los poblados medio y superior se escalonan entre 800 y 350 años antes de N. S. Jesucristo y que el incendio se sitúa el —550.

Esperamos con ilusión futuras publicaciones de Maluquer de Motes que nos informen de sus nuevos hallazgos y que en definitiva nos procuren el más completo y acabado conocimiento de este maravilloso yacimiento de Cortes cuya exploración debemos al incansable mecenazgo de la Institución Príncipe de Viana.

J. E.

